

POESIA

Sin el Color del Cielo

Por

JOSE GUILLERMO ROS-ZANET

(PRIMER PREMIO NACIONAL DE POESIA RICARDO MIRO, 1960)

A ti, Milagros.

A mis hijos: Alma Milagros,

Vida Claribel y Lorena Pío.

"No sois vosotras, claras, altas
voces las que os pasáis
del sol que cae, es mi alma".

Juan Ramón Jiménez

"Entré en mi còsa; vi que amoncillada
De anciana habitación era despojas".

Quevedo

"Ante. . . pascentur in aethere cervi".

Virgilio, Eglogas, I, 50

"El día está vano
de cielo deshecho".

Juan Ramón Jiménez

Libro Primero

Nacimiento del Habla

1

EL HABLA NACE Y NOS DURA

Dura apenas la palabra
el instante del nombrar;
más dura el nombre, y el habla.
nos dura por siempre y está
en el comienzo del alma,
centrada en su eternidad.

2

NACIMIENTO

Nace la eternidad
del habla, dulcemente natural.

Y ese color que va,
si llamado, del cielo al aposento,
como el habla que ya
dentro de mí yo siento
va reuniendo verdad y entendimiento.

La Casa en Donde Nadie Habita

3

ESTA HABLA DE SER

Porque a las cosas durantes
les dura la edad, la gana
de ser por siempre jamás.

Porque esta casa nos dura
en la memoria y el habla
de ser en siempre jamás.

4

LA CASA EN DONDE NADIE HABITA

I

Porque vino a nacer
tan simple y buena, y fue
hogar, casa, morada.

Está sola la casa.

A la buena de Dios ha ido quedando
mi casa familiar. Nadie la habita.

Adobe quedará sobre el adobe.

Está sola la casa.
Defiéndela, Señor, ¡nada te cuesta!
defiéndele los años de ir viviendo
duramente en su sitio.

Tal vez por ese musgo, o sombra, o nada
que desde alguna parte le nació;
sin donde comenzar, ¡sin dónde cielos!,
sino en esa figura que caía.

II

El patio, el mirto, el alba,
el camino de piedras
maldejado en la yerba,
el barandal de herrumbre, el pasamanos
dulcemente glorioso.

El claro aguamanil
que tuvo una ventana
y tuvo a abuela,
porque ella cada día
lo llenaba de esencia y madrugada,
cuando el agua brocal lenta caía.

5

CASA EN DONDE COMIENZA

En el hueso y la sangre te resisto
y te puedo en tu lluvia, en tu costumbre.
Una muerte en tu centro y dos conmigo,
casa en donde comienzan
solar, nombre, albedrío.

No te pueda la muerte, ¡Dios lo quiera!
En el nombre y el habla vas conmigo.

Ya alcanzo tu final, si bien nacía.
Casa en su claridad, ¡la contemplado!,
la bien nacida llama te sostiene;
únicamente en ella te podía.

6

EL POZO

Mas entre luminarios
permanece la noria,
el ojo manantial,
la eternidad del pozo.

La Casa que Hoy Esta Naciendo

7

ESTA NACIENDO ESTA CASA

Esposa bien amada,
aquí comienza el alma.
Porque el amor nos dura;
porque nace al amor como esta casa
cuando nos nace el habla
humildemente puro.

Es apenas la tarde
cuando abrimos a cielo las ventanas
y ocupamos la casa,
y pensamos a Dios
y el hijo nos espera en cada beso,
y es sábado sin sombra en nuestra casa.

El claro ventanal está encendido
y asciende claridad abigarrada.

Libro Segundo

Sin el Color del Cielo

8

SIN EL COLOR DEL CIELO

Y lo que es blanco o cielo
y lo que es nada o sombra y lo que nombra
y todo lo entendido a duras ciegas,
como un día de lluvia
cargado bruma y lodo,
como de pronto en negro
sino pesadamente
de su agua desasido,
y los portales solos
sin el color del cielo.

9

CUERPO LLAMADO

Sino cuerpo cerrado,
desnuda el alma y siempre.
En el violín antiguo
del ciego y sordo y solo
el sonar va quedando
de la puerta tocada;
el cuerpo de otro cielo
gravemente llamando.
Como un día de niños y morriñas

y de venados ciegos y vendimias;
lo que dura sin mancha, y la cecina
dulcemente manchada,
y apenas si lloviera y fuera jueves.

10

APENAS CUERPO

Sino campo minera,
de piel y descosido,
y tristísimo y a veces.
Apenas cuerpo, pero campo arado.
Ciervo de cielo, mas carroña alada.
Alta curtiembre sola
de abuelo y bisabuelo;
en tanto monacal,
cordero descendido,
navío iluminado,
y doblaron de pronto las gavillas.

11

ESTE ROSTRO DE CRISTO

Miro por todos, solo,
y por el Dios que ha sido
y por Cristo en su rostro detenido,
por las cosas que alcanzan
a ser ceniza o llama,
por lo que nombro, sino de premuras
primero, y lo vivido,
y apenas comenzara
sin prisa con la albura.

12

INFIERNO

De sombra en sombra a fuego,
casi sin habla a tiempo serenado,
se fue por su silencio,

harto, sino de cielo
—pesado manantial, tibia carroña—,
alma y cuerpo llevado,
y se pusiera a ciego en tal bajado.

13

PARAISO

Colgadura sin ir girando a cielos
sino —balcón alado—
doncella alta que aguarda,
llenando a soles sombras,
entre mis fierros vivos desalada,
y me llevo a mi mesa, a mi soltura.

Los Ciegos

14

EL DORMIDO

Dulce sueño del dormido
cuando, sin sombra movido,
la duración va deseando.

Mas la muerte con su ruido
gloriosamente al olvido
va toda cosa llevando.

15

LOS CIEGOS

Tan a ciegas como va
—no triste sino tristura—
el hombre con su verdad.

¿Quién pudo nunca encontrar,
sin memoria y con premura,
una aguja en un pajar?

111

Oscuremente Encendido

16

BAJO LA LUNA COMO UN ALTO INCENDIO

Sino bajo la luna,
blandamente ascendían,
de dos en dos y tan
llevados, los presagios.
Bajo la luna como un alto incendio
la feroz soltería de los gnomos.

Espantaron los perros
y fue un martes cualquiera,
cuandó algún familiar
se nos murió a deshoras
y la abuela, en la noche,
nos enseñó las húmedas cabrillas,
y el sereno de pronto, malsoñando
sino serenamente,
se mantuvo en su noche, el desvelado.
Espantaron los perros
y fue un martes cualquiera, y sigue siendo.

17

LO SINIESTRO

I

Hoy la muerte me cabe en el bolsillo
siniestro, en la camisa en dulce holgura,
y esta noche que humillan altas lámparas
muy menuda se pone en sus quehaceres,
¡tan parca de silencios!, ¡tan persona
mayor, como una niña!
Mas no desapostura
sino blanca señora,
y se viera de espejo
dañino cuando sube.

112

II

Pobrecita la muerte, ¡quién creyera!
Va reuniendo la luz,
el modo, la costumbre;
casi lluvia se vuelve en tanta fuente,
casi rama o linaje desde el fondo,
tan criatura en el fondo, y se pusiera
a entregarse ella misma los papeles.

18

MUTUAMENTE

No otra cosa es la vida
que este diario sentirnos en la vida.